

SI ESTÁS
LEYENDO
ESTO, YA
ES
DEMASIADO
TARDE

por Pseudonymous Bosch



© Ediciones DiQueSí, s.l.

© de la traducción, María J. Gómez

Diseño: Estelle Talavera

novedad@edicionesdiquesi.com

www.edicionesdiquesi.com

ISBN: 978-84-941615-5-1

Depósito Legal: M-31142-2015

© Todos los derechos reservados 1ª Edición: Madrid 2015

Impreso en España por Estiló Stugraf S.L.

Copyright © 2008 by Pseudonymous Bosch

Copyright © 2008 de las ilustraciones, Gilbert Ford

All rights reserved. Except as permitted under the U.S. Copyright Act of 1976, no part of this publication may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, or stored in a database or retrieval system, without the prior written permission of the publisher. Little, Brown and Company Hachette Book Group USA 237 Park Avenue, New York, NY 10169

Visit our Web site at www.lb-kids.com

First Edition: October 2008

Sequel to: The name of this book is secret

PZ7.B6484992If 2008

10 9 8 7 RRD-C

Los hechos y personajes contenidos en este libro son ficticios. Cualquier similitud con alguna persona real, viva o muerta, es accidental, y carece de intencionalidad por parte del autor.

**SI ESTÁS
LEYENDO
ESTO... YA ES
DEMASIADO
TARDE**



DiQueSí

NOTA DEL AUTOR

POR FAVOR, LEA ATENTAMENTE EL CONTRATO DE
LA PÁGINA SIGUIENTE. SI RENUNCIA A FIRMARLO,
ME TEMO QUE DEBE CERRAR ESTE LIBRO
INMEDIATAMENTE.

P.B.

CONTRATO VINCULANTE

Yo, el lector de este libro, certifico que estoy leyendo este libro únicamente con el propósito de entretenerme.

O para evitar ordenar mi habitación, hacer la cama o terminar los deberes.

No intentaré descubrir las identidades reales ni la localización de los personajes descritos en este libro.

Aunque la historia trate sobre un secreto antiguo y poderoso, renuncio expresamente a cualquier intención de conocer los detalles de eso que llama "el Secreto".

Si alguien me pregunta sobre ese tema, prometo salir corriendo.

Y si todo esto falla, prometo gritar.

Jamás repetiré una palabra contenida en este libro, bajo ninguna circunstancia.

A menos que no pueda evitarlo.

FIRMADO,

LECTOR _____ *

FECHA _____

* Normalmente te pediría que lo firmaras con sangre, pero he descubierto recientemente que el ketchup funciona igual de bien. Y además es mucho menos doloroso.

PRÓLOGO



~~La luz de la linterna perforó la oscuridad~~

~~La luz de la linterna atravesó la oscuridad~~

~~El chorro de luz de la linterna rebanó la oscuridad como si fuera una espada.~~

La linterna lanzó un chorro de luz (¡esta me gusta!) que atravesó la oscuridad de aquella estancia, iluminando una impresionante colección de curiosidades antiguas:

Cartas de Tarot delicadamente ilustradas con reyes arrugados y locos sonrientes... Relucientes cajas de porcelana china con resortes ocultos y compartimentos secretos... Copas de madera y marfil finamente talladas y destinadas a hacer desaparecer monedas, canicas e incluso dedos... Anillos de oro brillante que una mano hábil podía unir y separar como si estuvieran hechos de aire...

Un museo de la magia.

La luz se posó sobre una bola de cristal resplandeciente, como si esperara que un torbellino de imágenes se reflejara en su superficie de un momento a otro. Entonces se detuvo sobre una enorme lámpara de bronce, de la que alguna vez, a lo mejor, salió un genio poderoso.

El haz de luz por fin encontró su objetivo y se centró en una vitrina de cristal que estaba colocada en el centro de la sala.

—¡Ajá! ¡Por fin! —dijo una mujer con la voz fría como el hielo.

El hombre que sostenía la linterna se rio entre dientes:

—¿No se dice que lo mejor para esconder algo es dejarlo a simple vista? ¡Qué idiotas! —Su acento era raro y siniestro al mismo tiempo.

—¡Pues hazlo ya! —siseó la mujer.

El hombre agarró con su mano enguantada la pesada linterna y la deslizó hacia abajo con fuerza, como si fuera un hacha. La vitrina se rompió en mil pedazos, dejando a la vista una esfera de color blanco lechoso (algo parecido a una perla gigante) sobre una superficie de terciopelo negro.

Ignorando las esquirlas de cristal, tan brillantes como afiladas, la mujer acercó una de sus delgadas y delicadas manos, cubiertas por unos guantes blancos que le llegaba hasta los codos, y extrajo la esfera.

Tenía el tamaño de un huevo de avestruz, era translúcido y parecía brillar desde su interior. La superficie mostraba una fina textura, como si fuera una colmena compuesta por varios agujeros de distintos tamaños. Una delicada banda de plata rodeaba la esfera, dibujando sus dos mitades.

La mujer se retiró el cabello rubio platino y acercó el objeto misterioso a su perfecta oreja. Lo movió con cuidado, y aquella cosa provocó el mismo rumor que produce el aire al entrar en una botella abierta.

—Casi puedo oírlo —dijo ella, con regocijo—. ¡Ese monstruo horrible!

—¿Estás segura de que está vivo? Hace ya cuatrocientos... o quinientos años.

—Es imposible acabar con una criatura como esa —contestó ella, que todavía escuchaba con atención a la bola que sostenía en la mano.

Un pequeño hilo de sangre empezó a brotar de su guante blanco, provocado por uno de los pedazos de cristal. Ella ni siquiera lo notó.

—Pero ahora no le dejaremos escapar —continuó la señora de voz fría—. ¡El Secreto será mío!

La luz de la linterna se apagó de golpe.

—Nuestro —rectificó en seguida—. Quería decir nuestro, querido.

En la parte inferior de la vitrina hecha añicos brillaba una pequeña placa de metal en la que podía leerse: El Prisma Sonoro. Origen desconocido.

iAAAAAA

RRRRG!

Lo siento, no puedo hacerlo.

No puedo escribir este libro. Estoy muerto de miedo.

No es por mí, ya sabes. Por muy crueles y despiadados que sean el doctor L y la señora Mauvais, jamás me encontrarán a mí. Pero... bueno, tú también puedes reconocer a esa perversa pareja, ¿no? Por sus guantes.*

Es por ti por quien temo.

Confiaba en que el contrato te protegería, pero ahora que veo tu cara de ya-estamos-en paz me doy cuenta de que no ha sido suficiente.

¿Y si, por ejemplo, las personas equivocadas te descubren leyendo este libro? No van a creer en tu inocencia, por mucho que supliques y niegues saber algo sobre el Secreto.

Lamento decirlo, pero no me hago responsable de lo que te pueda pasar en ese caso.

De verdad, me sentiría mucho mejor escribiendo sobre otra cosa; sobre algo más inofensivo.

Como, por ejemplo, ¡pingüinos! Los pingüinos caen muy bien a todo el mundo.

¿Que no quieres pingüinos? ¿Que prefieres secretos?

* Si no te enteras mucho, lee *Cas y Max-Ernest y el misterio del spa secreto*, también conocido como *Cas y Max-Ernest y su excursión a la pirámide no tan antigua*. Aunque puede que tú lo conozcas como *Este libro es secreto*, un título tan confuso que es el que suelo utilizar.

Claro. Y yo también... Pero ¿y si todo lo que te voy a contar me produjera una pizca de canguelo? Sí, por mi pellejo, no por el tuyo. Solo.

Déjame intentar explicártelo: el “monstruo” del que habla la señora Mauvais no es una forma de hablar. Es un monstruo de verdad.

Así que, ¿y si me das un respiro? Solo por esta vez.

¿Qué dices? ¿Que ya es demasiado tarde? ¿Que ya has firmado el contrato?

Vale, muy bien. Creía que teníamos un acuerdo amistoso y ahora me vienes con esas.

Sí, claro. Que quieres reírte con mis gracias y, tal vez, derramar alguna lágrima. Pero cuando se trata de sentir simpatía por un alma aterrorizada como la mía... Bah, da igual, olvídale.

Lectores... ¡todos sois iguales! Unos consentidos, hasta el más pequeño de vosotros. Ahí tirados, con los pies en alto, pidiendo a quien os esté escuchando que os traiga una caja de galletas (y no digas que son con pepitas de chocolate que me pongo todo loco).

Lo siento, no quería decir eso, este asunto de la escritura me está trastornando.

Seamos honestos: estoy retrasando el tema.

En una palabra: procrastinar, dilatar, diferir, aplazar.

Dejando para mañana lo que puedo hacer hoy.

Tienes razón, así no se arregla nada: el trabajo seguirá esperando pacientemente hasta cazarme.

Será mejor entrar al trapo.

No importa lo fría que esté el agua; ni su profundidad... Ni cuántos caníbales...

La única manera de escribir es ponerse a escribir, así que ahora mismo...

¡Espera! Necesito un segundo para ordenar las ideas.

Dos segundos.

Tres.

Vale, ya estoy preparado. Bolígrafo en mano y listo para meterme de cabeza en el tema.

Y allá v...

**¡OYE!
¿TODAVÍA NO HAS
CERRADO ESTO?!**

**SUPONGO QUE TENÍA
QUE OCURRIR.**

**AMBOS SABEMOS
QUE NO SOY CAPAZ
DE CERRAR EL PICO.**

**NO IMPORTA LO
PELIGROSO O
DESAFORTUNADO
QUE SEA.**

PERO LO CIERTO ES QUE:

